

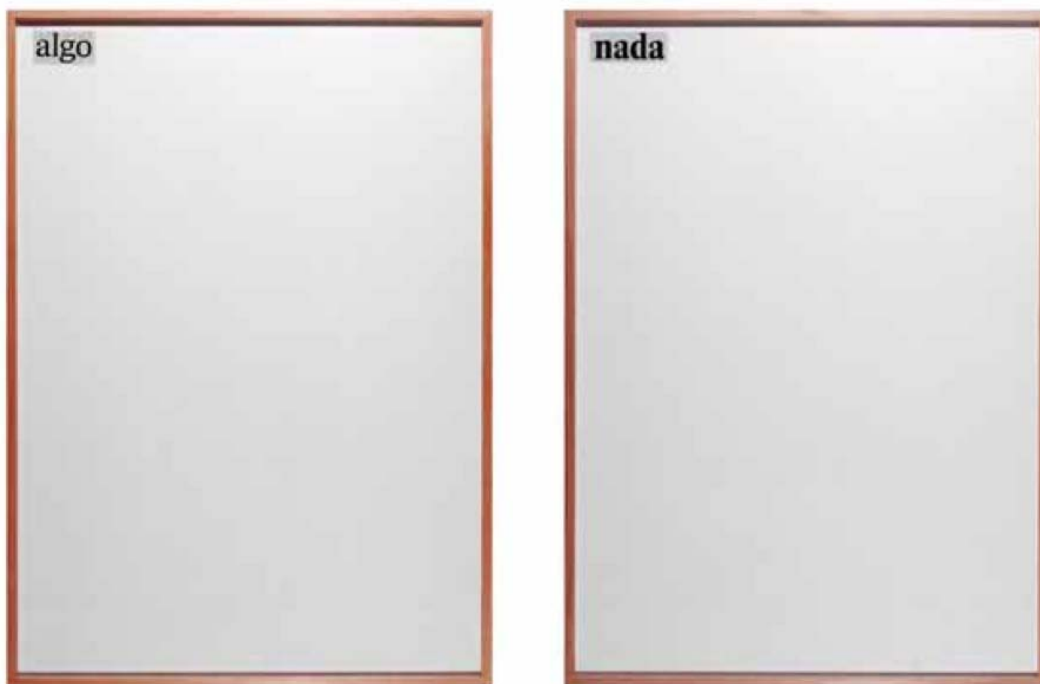
La verdad es una relación donde el hombre hace la medida.

El ser humano lleva millones de años desarrollándose, en una primera fase modificando su estructura anatómica para adaptarse a las condiciones cambiantes del medio, y posteriormente cambiando el medio para adaptarlo a sus necesidades y anhelos. Este cambio de paradigma es indisoluble del hecho de la aparición del pensamiento abstracto mediante el cual el hombre ha sido capaz de dar explicación a los fenómenos que suceden a su alrededor, al tiempo que trata de entender su misión dentro del vasto universo. La técnica, la ciencia, y las creencias místicas, religiosas o artísticas son de forma resumida algunos de los medios que ha utilizado el ser humano para relacionarse de forma satisfactoria con su entorno.

Así, el pensamiento cambió el rumbo de la especie humana, no solo por el dinamismo del poder de la reflexión, sino también porque, contrariamente a los animales vinculados al medio ambiente, el hombre no puede sobrevivir si no transforma cuanto le rodea y lo adapta a su medida. No hay duda de que es difícil delimitar temporalmente los cambios producidos en los mecanismos espacio-temporales del individuo si no es a través de las huellas que éstos dejaron y que aun se conservan. En este sentido, es lógico pensar que antes de la escritura ya existía un habla, y que antes del primer mapa ya poseía el hombre la capacidad de abstracción del territorio, aunque esto sea muy difícil de demostrar. En la actualidad sin embargo, puede comprobarse fácilmente como los sistemas, procesos y tecnologías que de forma tan arrolladora nos permiten abarcar zonas cada vez más amplias del entorno, parecen estar causando a su vez una regresión, un menoscabo en nuestras capacidades para relacionarnos de manera directa y sensible con el medio ambiente.

Comunicar es medir.

Mientras el cuerpo y sus sentidos han ido adaptándose a las condiciones cambiantes del entorno de forma gradual, el desarrollo del pensamiento primero, y del lenguaje después fue muy rápido, sistemático y ubicuo. Tan importante se considera ese avance humano que los registros escritos delimitan el comienzo de lo que denominamos historia de la humanidad. El primer escrito que se conoce, y que da por finalizado el Holoceno, se atribuye a los sumerios de Mesopotamia, hace unos 5.000 años. Se entiende que el lenguaje y la escritura surgen para el hombre como una necesidad, principalmente derivada de la agricultura, del desarrollo de asentamientos estables y del comercio. Mediante esta herramienta el hombre trataba de establecer un método que le permitiese ser capaz de transmitir la verdad de las cosas a otros individuos. Así, la escritura representa el intento de imponer una realidad sobre cualquier otra, de delimitar el abanico de posibles escenarios a través de la definición precisa de una sola de ellas. De lo anterior se desprende que el lenguaje es un efectivo modo de acotación; de posesión, pero al igual que el resto de sistemas de medida, éste es imperfecto, ya que se basa en la comparación, e incluye un cierto grado de tolerancia dentro del cual la ambigüedad campa a sus anchas.



Ignasi Aballí. *Díptico (algo / nada)*, 2009. Impresión digital sobre papel fotográfico. 92 x 65 cm. Cortesía de Galería Elba Benitez.

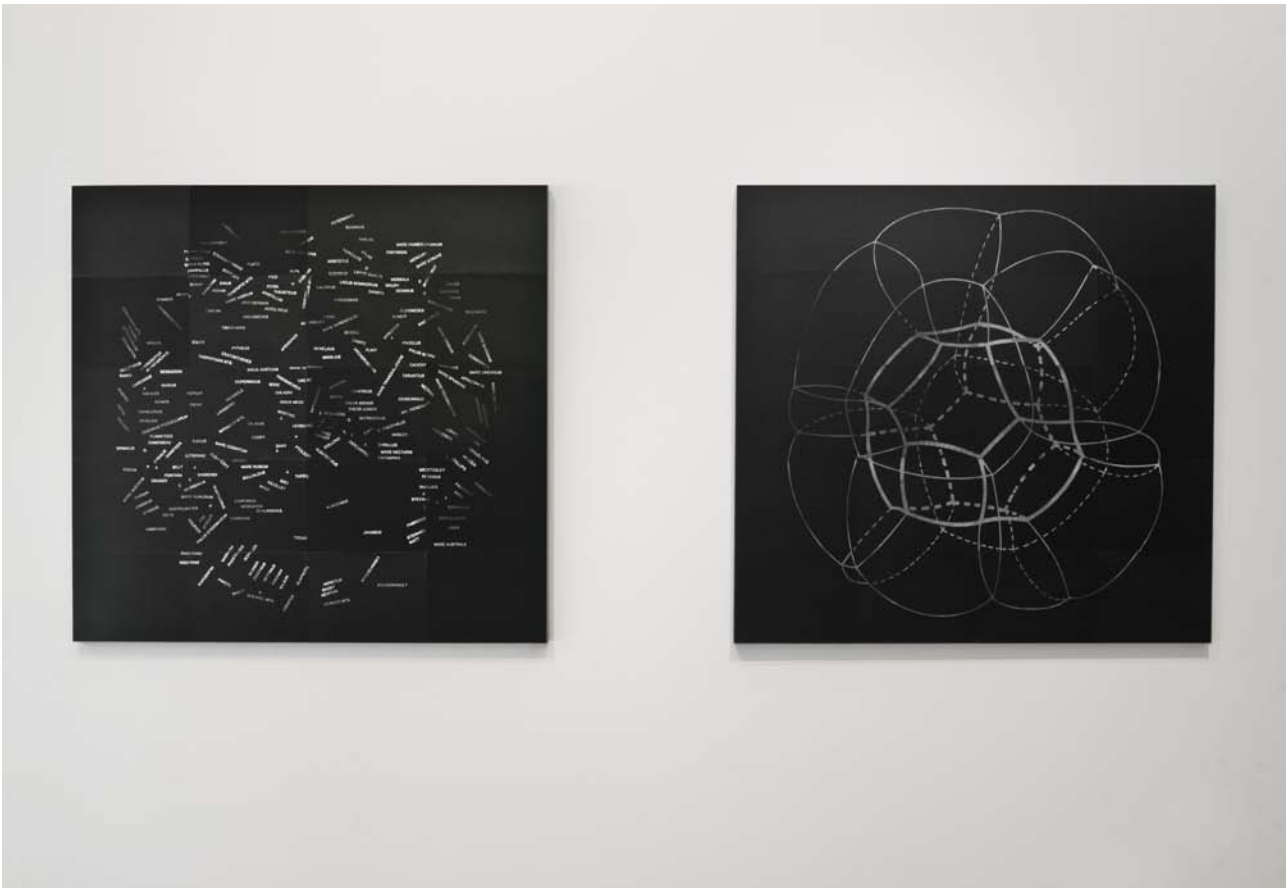
Una palabra puede ser multivalente porque tiene varios significados, pero también puede ocurrir que dos palabras en principio antagónicas tengan un significado similar. “Nada/algo” es el título de una pieza de Ignasi Aballí, donde precisamente se emparejan en un díptico estas dos palabras extraídas del periódico. Si de entre sus significados elegimos dos de ellos, y los comparamos, podemos llegar a la conclusión de que en ésta relación, en ésta realidad, son aparentemente lo mismo. Así, mientras *nada* puede significar “Poca o muy poca cantidad de cualquier cosa”, la palabra *algo* se puede definir como “un poco, no del todo”. Puede inferirse por lo tanto que las palabras *nada* y *algo* son intercambiables dentro de una realidad concreta, mientras que son opuestas fuera de ésta.

Estas palabras reflejan la incertidumbre del sistema lingüístico de Saussure, quien acuñó el concepto de *signo lingüístico*, una realidad que puede ser percibida por el ser humano mediante los sentidos y que remite a imaginar otra realidad que no está presente. Y es que éste sistema lingüístico establece un signo compuesto de dos caras: un significado, que es el concepto, conectado con lo que pensamos o sentimos; y un significante, es decir, una imagen acústica que debe ser la oportuna para transmitir ese pensamiento o deseo. Es por ello que este sistema se desmonta en el momento en el que la relación entre significado y significante no es la adecuada para transmitir una idea o deseo concreto.

Lacan advirtió que el modelo del signo lingüístico; cerrado y biunívoco entre significado y significante, sería correcto en los animales irracionales pero que es abierto en el *Homo sapiens*. Parece necesario contar al menos con un mecanismo de sanción que lo regule, que determine si entre el mensaje y la idea no existe demasiada distancia. Pero la cosa no es tan sencilla, ya que existen situaciones en las que aún siendo idóneo el mensaje, son el emisor y el receptor los que se encuentran en realidades diferentes, por lo tanto manejando códigos distintos.

Implementando nuestros sentidos

Uno de los problemas con los que se encuentra el lenguaje en su camino hacia el entendimiento entre dos personas es la enfermedad mental, ya que esta produce alteraciones en el razonamiento, en el comportamiento, y en la facultad de reconocer la realidad o de adaptarse a las condiciones de la vida. Sin embargo, la enfermedad mental, al igual que la palabra, necesita de la comparación para determinar si alguien o algo se encuentra dentro de lo normal, siendo por lo tanto el contexto lo que la determina. Podría decirse entonces que algunas limitaciones fisiológicas del ser humano que le impiden acceder a una realidad más amplia de la que perciben también podrían considerarse como enfermedades. Así por ejemplo, aunque sabemos gracias a la ciencia que existe una gran parte del espectro electromagnético que no somos capaces de percibir, a nadie se le tacha de enfermo mientras su limitación se encuentre dentro de la tolerancia comúnmente establecida.



Salim Malla. Díptico *Punto ciego*, 2015. Mosaico de fotografías analógicas, 90 x 96cm (cada). Cortesía de la Twin Gallery.

En este sentido, aunque el desarrollo tecnocientífico ha permitido al ser humano ampliar sus capacidades perceptivas, dotándolo de herramientas mediante las cuales es capaz de acceder a zonas hasta ahora desconocidas, el individuo de a pie debe conformarse con aceptar como reales los modelos creados por los científicos. Esto implica dos cosas, por un lado certifica sus limitaciones perceptivas y por otro le emplaza a creer que la información que le llega es veraz. Además, esta situación no solo afecta a la conceptualización de aquellas zonas físicamente inalcanzables para el hombre, sino

también a la conceptualización de su entorno más próximo, anulando paulatinamente la experimentación directa. En definitiva estos sistemas de implementación provocan un distanciamiento cada vez mayor entre el sujeto y el referente.

Una de las limitaciones perceptivas del aparato ocular humano es el “punto ciego”, que es la zona de la retina de donde surge el nervio óptico, Esta zona del polo posterior del ojo carece de células sensibles a la luz, tanto de conos como de bastones, perdiendo así toda la sensibilidad óptica. La pieza así titulada se compone de dos mosaicos en los que pueden apreciarse dos esferas, la de la izquierda muestra la toponimia completa de la cara visible de la luna, mientras que la de la derecha representa el modelo intersección de quince esferas. Este díptico se inspira en un sencillo experimento mediante el cual puede comprobarse éste fallo del ojo, si se dibuja una cruz y un círculo en un folio a una distancia determinada, y se acerca paulatinamente a la cara con un ojo cerrado, puede advertirse cómo en un momento dado una de las figuras desaparece.

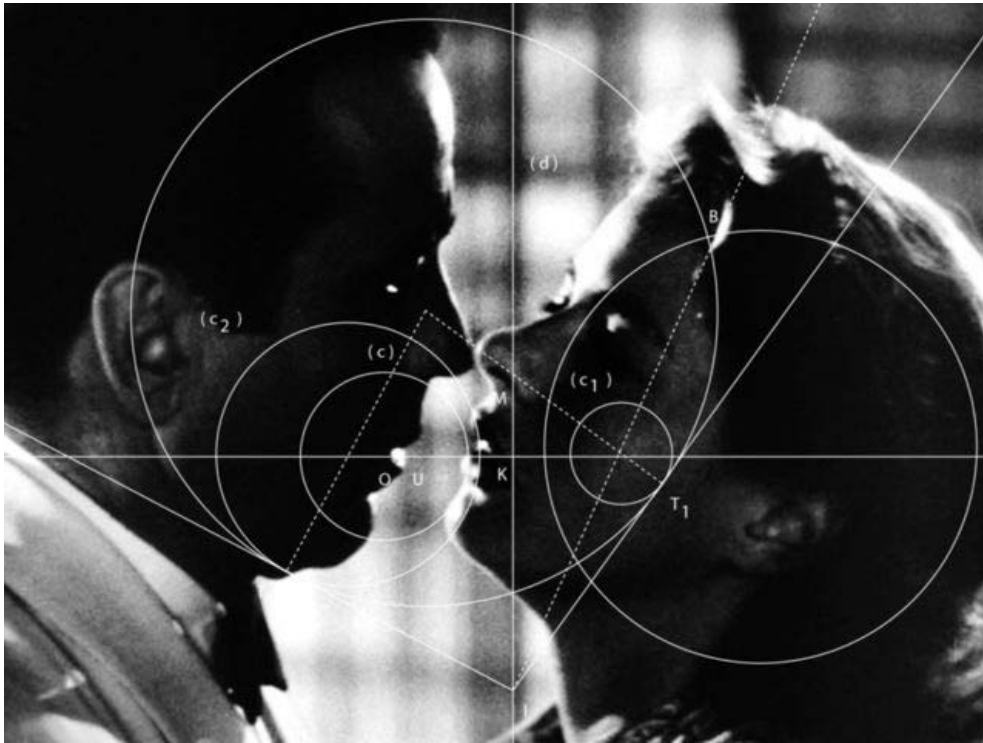
Algo similar sucede con nuestro conocimiento de la luna. Así, mientras la cara visible de este astro, es accesible a simple vista desde la tierra y ha sido completamente cartografiada -representando mediante su toponimia un fiel reflejo de nuestro planeta-, su origen, es aún un misterio, existiendo diversas teorías que explican su formación -unas apuntan a una escisión de esferas, otras a una colisión-. En definitiva, por extraño que resulte establecer una relación entre el ojo y la luna, no hay duda de que ambas son esferas enfrentadas que poseen una zona de indeterminación en su hemisferio opuesto. El ojo, representando a un sujeto con limitaciones perceptivas y anclado por gravedad a la tierra; y la luna, un referente lejano del que el individuo de a pie solo puede conocer de forma directa su superficie a través de la observación a distancia, y del que el resto de características -su cara oculta y su formación- solo pueden ser aprehendidas a través de la información facilitada por los científicos. Una cuestión de fe al fin y al cabo.

La lucha como modo de asociación

Según Unamuno lo irracional puede ser racionalizado, y la razón sólo puede operar sobre lo irracional, teniendo que apoyarse uno en otro y asociarse. Continúa el autor argumentando que lo racional no es sino lo relacional, asegura que la razón se limita a relacionar elementos irracionales. Sin embargo admite que necesitamos la lógica para transmitir los pensamientos y percepciones, e incluso para pensar y percibir, porque pensamos con palabras, percibimos con formas. Argumenta que pensar es hablar con uno mismo, y que el habla es social, y sociales son el pensamiento y la lógica. Así, el hombre, prisionero de la lógica, sin la cual no piensa, ha querido siempre ponerla al servicio de sus anhelos. Pero la lógica no es más que lo establecido por la autoridad, y su validez descansa únicamente en la posibilidad de generar conocimiento. Esta es una cuestión que a los artistas siempre les ha preocupado, la discrepancia entre el deseo de medir y comprender, y la emoción que se siente cuando se comprende que lo que se ve es de hecho inmensurable. Esta discrepancia tiene carácter de categoría, se la denomina “lo sublime”, y ha sido explorada por los artistas desde el siglo XVIII.

Existen diferentes estrategias artísticas para evidenciar las conexiones entre el mundo de las sensaciones y el de la razón. Una de ellas es la de solapar dos imágenes que provienen de estos dos alejados ámbitos, aunque en principio resulte chocante que sirvan precisamente para propiciar el debate en torno a sus similitudes. Si bien es sabido que

mientras la ciencia atiende a la razón – obteniendo soluciones empíricas extraídas de la experiencia-, el mundo de los sentimientos es guiado por el espíritu, por el alma, -un elemento desconocido conectado con lo mas profundo de nuestra psique y relacionado con el azar-. La relación entre razón y azar, es un debate antiguo que lo encontramos ya en la filosofía presocrática, donde denominaban *Alétheia* a esa realidad que esta presente pero de forma latente o escondida. Sin embargo, también es un debate muy en boga hoy en día, ya que si tenemos en cuenta las últimas observaciones que desde el ámbito científico se están realizando en torno a el comportamiento de los cuantos, comprobaremos que una de las teorías más defendidas es la de que se mueven por probabilidad, es decir por azar.



Mounir Fatmi. *Casablanca Circles -2*, 2012, Impresión sobre papel baritado. 90x 120cm. Ed. 1/5 Cortesía de la Galería ADN y el artista.

Mounir Fatmi en su obra titulada “Casablanca circles”, presenta una composición realizada mediante la superposición de una icónica fotografía extraída de una escena de la película *Casablanca* -donde Bogart y Bergman están a punto de besarse-, y una serie de diagramas cartesianos de círculos tangentes -estudiados y utilizados para diseñar la bomba atómica-. En esta imagen compuesta se apunta a la contradicción entre la necesidad racional de organizar y tramar matemáticamente movimientos, y las consecuencias a menudo inesperadas de nuestros deseos y acciones reales. Se comparan pues dos eventos que hacen referencia al choque de átomos; el momento de la fisión nuclear, y el momento antes del beso.

El demonio de Laplace

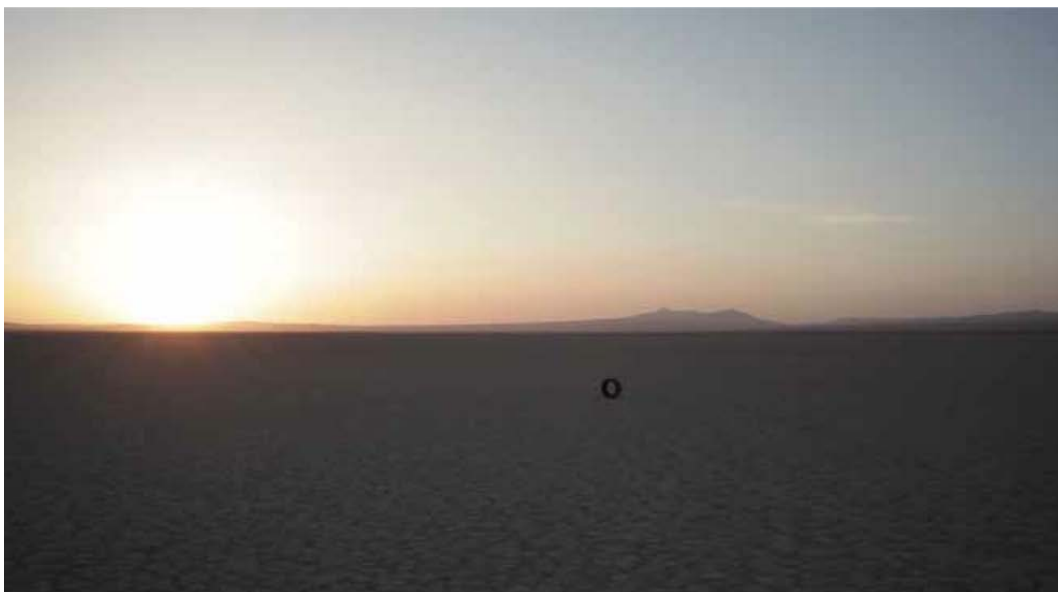
A veces, para expresar una idea, los físicos han imaginado un ser con capacidades sobrehumanas pero no sobrenaturales, es decir, capacidades superiores a la de cualquier persona pero que no violan ninguna ley fundamental de la naturaleza. A estos seres se

les suele llamar *demonios*, siendo el *demonio de Laplace* el primer demonio de renombre. El físico y matemático francés Laplace fue una de las principales figuras en el desarrollo de la mecánica creada por Newton. Estaba convencido de que todos, absolutamente todos los fenómenos de la naturaleza, incluido el comportamiento humano, obedecían las leyes de Newton y podían explicarse y predecirse a partir de ellas.

Esta visión del mundo tenía una consecuencia inmediata: si uno conoce la velocidad y posición de las partículas de un sistema y es capaz de resolver las ecuaciones matemáticas de Newton, puede predecir con toda exactitud el comportamiento del sistema en cualquier tiempo futuro. Así ocurría, por ejemplo, con el movimiento de los planetas, lo que nos permite predecir los eclipses y cualquier otro fenómeno astronómico dentro del sistema solar. En otras palabras, si el mundo obedeciera las leyes de Newton, sería completamente determinista.

Para expresar esta idea de forma más gráfica, Laplace imaginó un demonio, capaz de conocer la posición y velocidad de todas las partículas del Universo en un momento dado, y capaz también de resolver las ecuaciones de Newton del Universo. Un demonio con estas capacidades (sobrehumanas pero no sobrenaturales) conocería el devenir de todo lo que existe, conocería el más leve movimiento de cualquier cosa o persona que viviera en los próximos cien mil millones de años. En este sentido y según sus palabras, da igual que un demonio así no exista, lo importante es que puede existir. La moraleja del demonio de Laplace es que todo está escrito. Puro determinismo, puro fatalismo.

La ciencia moderna nos ha proporcionado dos salidas a semejante panorama. La primera es la Mecánica Cuántica, que admite la presencia del azar en la naturaleza. La segunda es la teoría del caos, que demuestra que, aunque las ecuaciones de Newton determinen el futuro, es imposible resolverlas con precisión. Sin embargo, estas dos salidas no están aún muy claras. El papel del azar dentro de la Mecánica Cuántica es un problema no resuelto del todo y tampoco hay acuerdo que el caos suprima el determinismo que subyace en las ecuaciones de Newton.



William Lamson. *Between Now and Forever*, 2014 (fotograma). Video HD. 11:36 min. Edición de 5
Cortesía del artista

El *Big Bang* se considera el primer gran evento, fue el momento en el que el universo comenzó a expandirse para llegar a su condición actual. Sin embargo, éste aún no se ha detenido, ya que una fuerza invisible sigue expandiéndolo, y parece llevarnos a un *Big Rip* o a un *Big Crunch*. Entendemos pues el universo como la totalidad del espacio y del tiempo, de todas las formas de la materia, la energía y el impulso, así como las leyes y constantes físicas que las gobiernan. Así al menos lo entiende la ciencia, que modeliza el universo como un sistema cerrado que contiene energía y materia adscritas al espacio-tiempo y que se rige fundamentalmente por principios causales, conectándolos de forma sencilla.

William Lamson, nos ofrece una meditación sobre el tiempo y el espacio y las fuerzas a menudo imperceptibles que se mueven dentro de ellas en su video titulado "*Between now and forever*". En éste puede verse como un neumático avanza hacia un sol en el momento del amanecer. Mediante este movimiento lento y constante "hacia delante" de la rueda, el artista parece querer hacernos reflexionar sobre la fuerza invisible que lo sigue impulsando. Una fuerza que encierra el secreto del origen del universo, una fuerza oculta, una verdad aún no descubierta.

De la medida de las luces a la luz como medida

Un elemento paradigmático del sistema espacio-temporal definido por el hombre es el sistema métrico decimal, mas concretamente el metro. Así, aunque se trate de un elemento bastante más modesto que el vasto universo, y haya sido creado por el hombre, también para él se busco la universalidad. Sin embargo, si rastreamos su historia comprobaremos que lejos de ser constante e inmutable, éste ha sufrido tres cambios de definición a lo largo de dos siglos. Una construcción humana fruto del consenso que en primera instancia quiso definirse a partir de una medida de tiempo -la longitud recorrida por un péndulo batiendo un segundo-, y que si bien no fue en esa ocasión aceptada como válida, lo acabo siendo 192 años más tarde, definiéndose en la actualidad como la *longitud luz* del segundo.

Esta situación no debería extrañarnos en absoluto si tenemos en cuenta que tanto el tiempo como el espacio son construcciones consensuadas por humanos y a su medida. En este sentido, de la afirmación de Protágoras *El hombre es la medida de todas las cosas* –que tantas interpretaciones ha propiciado-, se desprende sin embargo una idea clara; la determinación de las cosas se constituyen en función del hombre con quien las cosas se relacionan. Así, la verdad es una relación, y en tal relación el hombre hace la medida.

En la pieza titulada "De la medida de las luces a la luz como medida" un metro de costura es reproducido mediante diferentes formatos fotográficos. Como se ha comentado, aunque hoy en día la luz define el metro, su definición no ha sido estable a lo largo de los dos últimos siglos, por lo que es sensato contemplar la posibilidad de que ésta última haya quedado ya obsoleta. Así en esta pieza se trata de comprobar por comparación si efectivamente la luz sigue definiendo el metro de forma correcta, para lo que se han utilizado cámaras fotográficas de diferentes formatos –entendidas como instrumentos científicos que captan la luz-, y mediante el uso de un método cercano al propio de la ortofotogrametría -tomas sistemáticas y ortogonales de toda la longitud del metro de costura-.



Salim Malla. *De la medida de las luces a la luz como medida*, 2012, Técnica mixta Negativos, metro, madera, cristal y fluorescentes 125 x 100 x 30 cm.

El mapa no es el territorio

De manera similar a la relación entre el lenguaje y los objetos que denota, el mapa nunca puede consistir en el territorio que pretende representar. El filósofo polaco-estadounidense Alfred Korzybski acuñó en la década de 1940, la siguiente frase; “*el mapa no es el territorio*”, consecuencia lógica de que la cartografía es un potente acto imaginativo.

En 1881, el arqueólogo de origen iraní Hormuzd Rassam descubrió un pequeño fragmento de una tablilla de arcilla cuneiforme de 2500 años de antigüedad en las ruinas de lo que fuera la ciudad babilonia de Sippar, hoy conocida como Tell Abu Haba, en la periferia suroriental de la actual Bagdad. La tablilla descubierta por Rassam es el objeto más antiguo conservado que representa el mundo entero en un plano a vista de pájaro, mirando la tierra desde arriba. No resulta sorprendente que, desde tiempos antiguos, la clase de información geográfica transmitida por objetos como la tablilla babilonia fuera coto exclusivo de la elite mística o dirigente. Para los chamanes, sabios, gobernantes y líderes religiosos, los mapas del mundo conferían una autoridad mágica y arcana a sus artífices y propietarios. Si aquellas personas entendían los secretos de la creación y la extensión de la humanidad, entonces sin duda debían de saber cómo dominar el mundo terrestre en toda su terrible e imprevisible diversidad.

Así, una de las grandes contribuciones de la mirada aérea sobre el paisaje, sobre el territorio, es la visión panóptica. La mirada panóptica es amplia y panorámica y nos proporciona sobre el hábitat humano y su paisaje entre otras particularidades, la información necesaria para establecer las relaciones de poder y dominación a través de la

vigilancia. Por otro lado, “el ojo divino”, como precursor simbolista de la vigilancia, como representación de la omnipresencia, del que todo lo ve y nos vigila en nuestros actos, tiene su apogeo en las representaciones pictóricas del cristianismo y el arte medieval.

En la actualidad, el paisaje aéreo nos define, además, un espacio panóptico de observación del hombre contemporáneo, quien, utilizando la metáfora de la caverna de platón, está preso en su mundo, en su hábitat. De esta manera, las máquinas de visión contemporáneas, desde las cámaras de video en las calles, en los centros de ocio, en los comercios y en todos los lugares denominados públicos hasta —y principalmente- los satélites que sobrevuelan la tierra con su visión sin mirada, sustituyen al ojo divino como vigilante del individuo y de su intimidad. Así, según platón, el hombre esta preso en su mundo, y los satélites, en modo supremo, sustituyen al ojo divino, con la diferencia de que el ojo divino es una representación simbólica y los satélites, en cambio ejecutan una vigilancia constante y real del individuo. En la actualidad el efecto de lo panóptico sobre el escenario humano y el mundo garantiza, tal y como sostuvo Michel foucault, “Un funcionamiento automático del poder”.



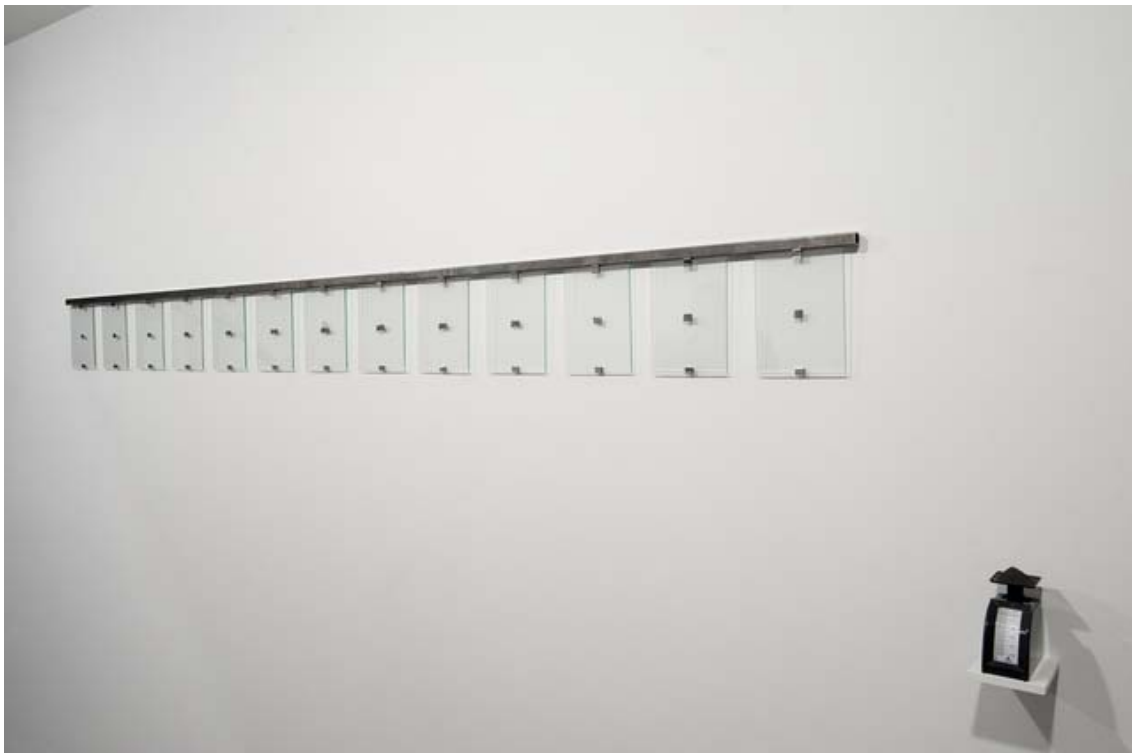
Amélie Bouvier. Knock on the Roof, 2015. Tinta india y lápiz sobre papel. 70 x 50 cm. cada. Cortesía de la artista y Galería Javier Silva.

Amélie Bouvier explora en su serie "Knock on the Roof" la política de vigilancia contemporánea y de la guerra en la que utiliza ‘mesas de trazado’ y diagramas inspirados en dispositivos de guerra táctica para crear diagramas geométricos que aunque de apariencia inocua, también pueden referirse a drones de guerra y “roof knocking” (golpeadores de tejados), un término usado por los militares israelíes para advertir a los habitantes de un bombardeo inminente. La precisión de sus composiciones geométricas toman aquí un matiz más siniestro por la sospecha de que lo que se mide no es sólo estético sino también vital. Literalmente, la delgada línea entre la vida y la muerte.

La adivinación litúrgica

El hígado de arcilla babilónico que se encuentra en el *British Musuem* y que fue modelado hacia 1700 antes de nuestra era, no es otra cosa que una simple representación naturalista. Al igual que el mapa babilónico mencionado anteriormente, éste está cubierto de escritura y dividido en zonas geométricas. En un estudio sobre prácticas adivinatorias mesopotámicas, Jean Bottéro mostró que la denominada “adivinación deductiva” ocupaba un campo considerable que se extendía desde la simple *observación* de los fenómenos naturales –astros, meteoros, eclipses, guijarros, plantas, animales y, desde luego, el hombre observado en su fisonomía e incluso en sus sueños- hasta una compleja *elaboración* de situaciones artificiales como la colocación de las piezas de un juego de azar.

La adivinación litúrgica, a la que pertenece la observación de los hígados de animales sacrificados para la ocasión, superpone lo artificial a lo natural, la construcción inteligible al conocimiento sensible. De ahí que la hepatoscopia mezcle tan íntimamente precisión empírica y proliferación simbólica. Los hígados de arcilla vienen a ser interfaces, operadores de transformación entre lo visceral observado de cerca y lo sideral invocado de lejos. Queda claro que desde la antigüedad la disección ha sido una manera de tratar de entender los misterios del cuerpo humano y el alma. Evidenciándose que el deseo de mirar dentro y analizar los cuerpos es clave para nuestra concepción del método científico.



Enzo Mianes. *Objet tranché + restes*, 2014. Cristal, metal, imanes, objetos variados, 185 x 85 cm.

Enzo Mianes toma una modesta plomada de 50 gramos y la rebana en su pieza “Objet Tranché + restes”, presentando las lonchas resultantes en marcos de cristal para nuestro análisis, mientras que un montón de virutas en una balanza representa el residuo de este proceso. El aparente absurdo de mirar una precisa disección de un dispositivo de

medición con el fin de ver su "alma" se compensa con la belleza estética extrema del objeto y su presentación.

La filosofía que apareció en Grecia, venía a proporcionar ese conocimiento que comprende la totalidad de la realidad, incluido lo latente. Antes de ésta se apelaba a los mitos, y en el mundo mítico, para poder atenerse respecto al futuro, los griegos recurrían a la adivinación: examinaban las entrañas de víctimas sacrificadas o consultaban los oráculos. Esta realidad latente es el Destino, superior a los hombres y a los dioses, y solo podía ser revelada a través de la adivinación. En un cierto momento, algunos hombres descubren que en las cosas que cambian y se mueven, que hacen del futuro un problema capital, puede encontrarse una relación generativa, dos realidades distintas que aparecen como viniendo una de otra y siendo las dos en el fondo lo mismo. El mundo entendido así, como mundo de cosas que *nacen*, es lo que se llamó naturaleza.

Destacar finalmente que la discusión en torno al concepto de error y tolerancia puede verse atravesando de forma evidente cualquier cuestionamiento en torno a la medida, ya sea esta entendida como lenguaje, modelo científico, o patrón de medida. Así, en todo intento de acotar la realidad, existe un error que le es inherente, una situación que evidencia la posibilidad de poder ir siempre más allá, de ser más preciso, a la vez que certifica la incapacidad humana de abrazar la realidad en su totalidad. Lo vimos en el uso de palabra planteado por Ignasi Aballí en su díptico; en el uso de nuevos sistemas de medida y de reconocimiento del territorio de la mano de Salim Malla; en la discrepancia entre lo racional y lo irracional en la obra de Mounir Fatmi; en los modelos científicos que intentan definir el *todo*, sugerido en la pieza de William Lamson; en el uso de la mirada aérea como forma de control que se muestra en las mesas de Amélie Bouvier; o en esta última pieza de Enzo Mianes, donde la tolerancia es mostrada como resto.

Como dijo Ricardo Avenarius en su *Critica de la experiencia pura*: “Ha tiempo que desapareció la infantil confianza de que nos sea dado hallar la verdad; mientras avanzamos, nos damos cuenta de sus dificultades, y con ello del límite de nuestras fuerzas. ¿Y el fin?...¡Con tal de que llegemos a ver claro en nosotros mismos!”.

Salim Malla 2015

Referencias:

- ASENSI, Manuel. *Lacan para multitudes*, seminario impartido en el MACBA, Barcelona, 2014.
- AVENARIUS, Richard. *Kritik der Reinen Erfahrung*, Leipzig, Reiland, 1907-1908
- BROTON, Jerry. *Historia del mundo en 12 mapas*, Ed. Debate, Barcelona, 2014
- BUENO, Antonio. *La visión Panóptica* en LAPIZ nº 213, Madrid, 2005, pp.40-51
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuevas?*, Ed. MNCARS, Madrid, 2011
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo veintiuno (ed.), Buenos Aires, 2004.
- GUEDJ, Daniel. *El metro del mundo*, Anagrama (ed), Barcelona 2003.
- UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*, Ed. Plenitud, Madrid, 1965